

Importante contribución del empleo palmero al sector rural

De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Hogares trimestral del DANE, la desocupación en Colombia a finales de septiembre de 2011 se situó en 9,7%. Ello significa que en esa fecha había 2,2 millones de personas sin trabajo, 139.000 menos que en septiembre de 2010, cuando la tasa de desempleo era del 10,6%, correspondiente a 2.335.000 personas desocupadas. Más destacado aún es el hecho de que dicha tasa registró por primera vez en 16 años el valor de un solo dígito.

Si bien estos datos son positivos para la economía colombiana, vale recordar que, según la misma entidad, el 42,7% de los desocupados que está por fuera de las cabeceras municipales pertenece a la actividad agrícola. En estas circunstancias, cobran especial importancia sectores intensivos en mano de obra, como el de la palma de aceite, entre cuyos costos de producción en la fase agrícola el 47% está asociado a ella.

Se estima que una vez finalice este año, la agroindustria de la palma de aceite habrá generado aproximadamente 50.000 empleos directos y 75.000 indirectos, con buenos ingresos. Baste decir que mientras el jornal de un trabajador palmero en Indonesia oscila entre cuatro y cinco dólares, y en Malasia entre siete y nueve, en Colombia se sitúa en alrededor de 22 a 24 dólares.

Para intentar obtener una mejor radiografía de la situación del empleo en el sector, Fedepalma contrató con Fedesarrollo un estudio cuyos resultados y conclusiones realzan las características del tema del empleo en la actividad y sus asociadas, en aspectos que conciernen a los trabajadores y a las comunidades donde la misma tiene presencia.

Los principales resultados arrojados por el estudio comprueban que pertenecer al sector palmero como trabajador (mediante contratación directa, de Cooperativas de Trabajo Asociado, CTA, o de otro tipo) genera ingresos más altos, mayor formalidad laboral, y

por ende, mejor calidad de vida que otras actividades comparables. Al respecto, valga resaltar que la formalidad del empleo ofrece innumerables beneficios para los trabajadores, que incluyen: óptimas condiciones laborales y salariales, coberturas de seguridad social y prácticas de salud ocupacional, entre otros.

En efecto, estableciendo comparaciones con otras actividades similares en la misma región, los hogares de los trabajadores del sector tienen un índice de calidad de vida cerca de 20 puntos más alto (en una escala de 0 a 100). El 39% de los trabajadores de las empresas palmeras aseguran tener buenas posibilidades de desarrollar una carrera laboral y de ser promovidos a un cargo de mayor jerarquía. Además, el 63,7% dice que su trabajo es estable y se siente satisfecho con sus ingresos, lo que le permite mejorar su calidad de vida en cuanto a oportunidades de estudio, estabilidad, acceso a servicios públicos y características de la vivienda, entre otros. Esto, debido a que 40,3% de ellos pactan sus contratos a término indefinido, lo que adicionalmente garantiza estabilidad y seguridad.

En lo que corresponde a la seguridad social, estar vinculado al sector incrementa en 50,8 puntos porcentuales la probabilidad de tener seguridad en salud y pensiones. El 83% de los trabajadores del sector palmero aseguró estar afiliado a un fondo de pensiones, mientras que solo el 28% de otros sectores agropecuarios lo puso de presente; el 78% está afiliado a cajas de compensación; el 88% al régimen contributivo de salud por intermedio de una EPS; y el 86% a una administradora de riesgos profesionales.

No menos importante es resaltar que estar vinculado a la palmicultura aumenta en 20% el nivel salarial y que el 72% de los encuestados asegura que la actividad contribuye de manera positiva al desarrollo de su municipio.

Estos resultados apuntan a que el nivel de satisfacción de los empleados del sector, en términos de ingresos

y calidad de vida, es superior al de otras actividades agropecuarias. Es entonces clara su importancia para el empleo en el agro, como lo demuestra Fedesarrollo.

Sin embargo, vale la pena reconocer que en esos promedios reportados en la investigación quedan comprendidos trabajadores que reciben salarios por debajo de lo que se requiere para garantizar niveles de vida aceptables para ellos y sus familias. Asimismo, existen productores que incumplen las normas colombianas en materia laboral y de seguridad social, especialmente pequeños y medianos, que en ocasiones no valoran a cabalidad la importancia de contar con mano de obra formal y adecuadamente remunerada.

De manera que es necesario que el sector continúe mejorando los resultados y cerrando las brechas existentes, pues si por algo debe caracterizarse y diferenciarse el aceite de palma colombiano en los mercados locales e internacionales, es por su alto valor agregado con connotaciones sociales y ambientales, que lo hagan sostenible.

Esa es la razón por la cual la agroindustria en la ac-

tualidad adelanta la implementación de las normas exigidas por la Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible (RSPO, por su sigla en inglés). Que ese esfuerzo en materia de empleo justo y adecuadamente remunerado valga la pena, depende del compromiso que adquieran con todo el sector sus integrantes, trátese de grandes, medianos o pequeños productores, para darle a Colombia una condición diferenciadora, con la altura y la talla que se merece como cuarta productora mundial de aceite de palma, y responda en consecuencia a los estándares internacionales en materia de cumplimiento de políticas laborales y seguridad social, que exige el acceso a nuevos mercados.

Son entonces grandes los retos que tiene el sector palmicultor hacia adelante en materia laboral, para continuar consolidando la dinámica social generada por la palma de aceite en Colombia; que hoy día se extiende a más de 400.000 hectáreas, diseminadas en unos 108 municipios, a los cuales ha llegado creando empleo y mejorando las condiciones de vida de sus comunidades.